

LA CONFESIÓN COMO ÚLTIMA VOLUNTAD DEL CONDENADO A MUERTE EN LA NOVELA “DIOS ES CORAZÓN” (AMANDO LÁZARO ROS, 1952)

Jesús Guzmán Mora - Investigador independiente

Resumen: Amando Lázaro Ros (1886-1962) es recordado, principalmente, por su actividad como traductor. La adhesión al socialismo y al comunismo en la Guerra Civil le llevó a la cárcel durante los primeros años de la postguerra. Allí experimentó un abandono ideológico y un cambio espiritual que le acercaron al camino del catolicismo. Este acontecimiento queda reflejado en varios de sus trabajos literarios, especialmente en la novela corta *Dios es corazón*, publicada en 1952. El objetivo de este artículo es analizar la interpretación que realiza el autor del sacramento de la confesión, tema principal de este texto. Además, ofrecemos como introducción un breve acercamiento a su trayectoria bio-bibliográfica. **Palabras clave:** Amando Lázaro Ros; *Dios es corazón*; Dios en la Literatura contemporánea; Literatura y Espiritualidad; Literatura religiosa en el franquismo. **Abstract:** Amando Lázaro Ros (1886-1962) is remembered, mainly, for his work as translator. He was imprisoned during the first years of the postwar period because he militated in socialism and communism in the Spanish Civil War. There, he moved away from his political ideas and he converted to Catholicism. This could be observed in some of his literary works, especially in the novella *Dios es corazón*, published in 1952. The aim of this essay is to analyze the interpretation made by the author of the Sacrament of Penance and Reconciliation, theme in theme of this text. Besides this, we introduce our research with a short bio-bibliography description of Lázaro Ros. **Keywords:** Amando Lázaro Ros; *Dios es corazón*; God in the Contemporary Literature; Literature and Spirituality; Religious Literature in the Francoism.

1. AMANDO LÁZARO ROS (1886-1962)

La trayectoria literaria y personal de Amando Lázaro Ros, escritor, periodista, traductor y editor es, a día de hoy, prácticamente desconocida. A los únicos datos que se tienen sobre su vida (Rodríguez Espinosa, 1998: 91-93; 2009) hay que sumar las referencias que diferentes estudios de traductología han dedicado a varias de las obras que pasó al español (Oncíns Martínez, 1993; Jiménez Carra, 2008; Maragnon Bacciolo, 2013). Para subsanar este vacío, y antes de analizar la presencia de Dios en una de sus novelas, presentaremos una síntesis bio-bibliográfica sobre el autor. Para ello, además de las fuentes literarias, nos serviremos de los resultados obtenidos tras la consulta realizada en diferentes archivos estatales, locales y privados: Archivo General de la Administración (AGA), Archivo General e Histórico de Defensa (AGHD), Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (CDMH), Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPCA) y Archivo de la Asociación de la Prensa de Madrid (AAPM)¹.

Amando Lázaro Ros, hijo de Antonino y Leona,

nació el 8 de febrero de 1886 en el pequeño pueblo de Cirauqui, perteneciente a la cabeza de partido de Estella (Navarra). Cuando era un niño estuvo en Igualada (Barcelona) con un tío suyo que era sacerdote para seguir sus pasos, pero pronto abandonó estas intenciones. Hasta el inicio de la década de 1930 se dedicó al periodismo en San Sebastián y Madrid, a negocios alejados de la literatura en Albacete y estrenó en Buenos Aires, junto a José Valliera, la obra teatral *Río Revuelto* (1916). Esta fue la primera representación de la compañía Lola Membrives-Casaux (Caja 29358-47, AHPCA; Juzgado nº 2 del Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y del Comunismo, Sumario nº 68/1943, CDMH; Rodríguez Espinosa, 2009: 683).

Durante los meses previos a la proclamación de la II República y los primeros años de esta inició su carrera como traductor para dos de las llamadas editoriales de avanzada –Zeus y Fénix–, Aguilar y Juan Pueyo. Antes de comenzar en 1936 sus colaboraciones periodísticas con *Claridad*, órgano del ala del PSOE ligado a Francisco Largo Caballero, había formado parte, durante 1931, de la logia masónica “Matritense”².

1 . Desde este momento, los archivos serán referidos en el texto por las siglas arriba presentadas.

2 . Títulos como *El año I de la Revolución rusa: los primeros pasos de la dictadura del proletariado (1917-1918)* (Víctor Serge, 1931) o *Manual de la nueva Rusia* (Anatole de Monzie, 1931) evidencian el carácter político de las traducciones de Amando Lázaro Ros en este periodo. Pero, además, pueden encontrarse otros textos más cercanos a cuestiones puramente literarias, como *Emilio Zola. Lo que cuenta de él su hija* (Denise Le Blond-Zola, 1931) o *El misterio de Sloane Square* (Herbert Adams, 1933). Sus trabajos para las editoriales Zeus y Fénix pueden seguirse en los catálogos realizados por Santonja (1989: 48-151, 182-183 y 185).

Tras el 18 de julio de 1936 su actividad literaria estuvo ligada, en gran parte, a su papel político. Continuó, al menos durante un año más, como redactor en *Claridad*, escribió para la revista *Estampa* las historias que aparecieron compiladas en el volumen *Los guerrilleros de Extremadura* (1938)³. Las firmó, como todos sus escritos de la época, únicamente como Lázaro. Sin entrar en su análisis, cabe destacar lo que se ha dicho sobre el mismo:

En *Los guerrilleros de Extremadura* aparecen curtidos campesinos, mujeres hechas a las dificultades y a las penurias que, emprenden una aventura hacia la libertad, que en ocasiones termina en la cuneta con un tiro en la nuca o reventados en medio del campo por las bombas, o humillados y vejados en las plazas del pueblo por los vencedores; pero en otras la aventura encuentra su final en el abrazo del miliciano, o del compadre al llegar a salvo a la zona republicana [...] la finalidad de la obra era ser leída entre los soldados, para –y aquí su verdadero valor– mantener alta su moral, con el ejemplo de unos combatientes que resistieron todos los ataques del enemigo (Mañá, García, Monferrer y Esteve, 1997: 221 y 227).

Además, durante este tiempo, formó parte de la Asociación Profesional de Periodistas de Madrid. Entró en dicha organización el 1 de febrero de 1938 y fue el vicepresidente 2º de la junta directiva desde enero de 1939 hasta los momentos previos al final de la Guerra Civil. De allí salió tras mostrarse en desacuerdo con el posteriormente ajusticiado Javier Bueno (Expediente nº 2004, AAPM; Olmos, 2006: 559 y 675).

Después de finalizar la contienda y fallar en su huida por el puerto de Alicante, fue detenido y puesto a disposición de las nuevas autoridades judiciales. Pasó, desde el 13 de mayo de 1939 hasta el 12 de octubre de 1945, por las cárceles –en el siguiente orden– del Conde de Toreno, San Antón y Santa Engracia (Madrid), Celanova (Ourense), El Puerto de Santa María (Cádiz) y Provincial de Madrid (Carabanchel). En 1943 le fue prohibido el ejercicio

del periodismo. Su destino podría haber sido peor ya que fue condenado, en un principio, de la ejecución como responsable de las muertes de Vicente Gallego y Luis Ceñal. La pena habría sido conmutada, según relata Arturo del Hoyo, “gracias a que su hermana era una monja navarra muy bien relacionada”. (Rodríguez Espinosa, 1997: 161; Caja 29358-47, AHPCA; Caja 4080/8, AGHD).

Al salir de la cárcel fue contratado por la editorial Aguilar como traductor y editor. Sus primeros trabajos estuvieron dedicados a obras de Jane Austen, Oliver Goldsmith, José Hernández, Anne Brönte, Ricardo Güiraldes y Mark Twain. En esta empresa del libro realizó la importante tarea de traducción y edición de los cinco volúmenes que conforman las *Obras completas* (1953-1954) de Sir Arthur Conan Doyle.

Más allá de esta labor, publicó diferentes textos de creación literaria. Bajo el pseudónimo A. L. Ross apareció *Alias “El dormilón”* (1948), novela policiaca ambientada en Francia después de la II Guerra Mundial. Es un texto escrito “con ironía” y que “consigue una acertada descripción de tipos” (Vázquez de Parga, 1993: 123)⁵. Como Amando Lázaro Ros firmó *Dios es corazón* (1952), el ensayo *Unamuno, filósofo existencialista* (Grene, 1952), las narraciones infantiles *Leyendas eslavas* (1954) y *Leyendas de Mesopotamia* (1956) y la novela *Viboral* (1961). En esta última narra la Guerra Civil española desde una perspectiva procarlista, lo que contrasta con los cuentos que publicó durante la lucha fratricida. Para Maryse Bertrand de Muñoz tiene una trama “un tanto simplona y, aunque los personajes estén bien definidos, el libro linda con la novela rosa” (1982: 258)⁶.

A pesar de haber fallecido en 1962, cabe destacar la vigencia de sus traducciones, “reeditadas, revisadas e incluso plagiadas en los últimos cuarenta años” (Rodríguez Espinosa, 2009: 684)⁷.

3. Véanse, entre otros y para varios de los capítulos de este libro, los números de *Estampa* publicados los días 15-5-1937 o 5-6-1937.

4. De los autores arriba citados, tradujo y prologó *Orgullo y prejuicio* (1946), *El vicario de Wakefield* (1946), *Inés Grey* (1947) y *Las aventuras de Huckleberry Finn (El camarada de Tom Sayer)* (1949). Además, anotó *Martín Fierro* (1946) y *Don Segundo Sombra* (1948).

5. Véase nuestro trabajo (Guzmán Mora, 2018) sobre este texto.

6. En una entrevista de Lázaro Ros dice lo siguiente acerca de su labor literaria de creación. Olvida, no sin motivos evidentes, la autoría de *Los guerrilleros de Extremadura*: “Obras originales he escrito varias; algunas, afortunadamente para mi amor propio, reotocando mis apellidos para anglicanizarlos. De las que no niego la paternidad son la novela *Dios es corazón* (Rollán, *Novelistas de hoy*) y el ensayo *Unamuno, filósofo existencialista* (Aguilar)” (Ospina Landoño, 1956: 12). Al menos, en el ámbito de la novela policiaca, seguimos a Vicente de Santiago Mulas (1997: 123), quien solo adjudica a Lázaro la ya citada *Alias “El dormilón”*.

7. Sirvan como ejemplo de recientes reediciones de sus traducciones *El archivo de Sherlock Holmes* (RBA, 2010) y *Orgullo y prejuicio* (Biblok, 2015).

2. LA CONFESIÓN EN *DIOS ES CORAZÓN*

Marcos Rodríguez Espinosa acierta, bajo nuestro punto de vista, al incluir a Amando Lázaro Ros dentro de su estudio sobre los autores que tomaron la traducción, en diferentes periodos de la historia de España, como un modo de exilio interior (1998: 84). Pero creemos que esta calificación es insuficiente para valorar el papel literario del autor. Lázaro Ros es un personaje poliédrico, cuyo recorrido vital no se ajusta al modelo preconcebido de quien sufrió la represión franquista en primera persona.

Socialista, comunista y masón –aunque esto último, por su escasa participación, podría quedar en el ámbito de la anécdota–, su paso por la cárcel debería haber apuntalado su antifranquismo y, si es que también lo hubiera habido, su anticlericalismo.

Lo último que podríamos esperar en Lázaro Ros es su posible conversión al catolicismo. Bajo nuestra percepción, este paso a la religiosidad no funciona en el escritor como una máscara para amoldarse a los preceptos del nuevo Estado. En él, si seguimos al pie de la letra sus declaraciones en la cárcel, podemos observar un cambio real al declararse “hijo fiel de la Iglesia Católica”. El traductor decía que podía demostrar este aspecto ante el Tribunal de Represión de la Masonería con una “prueba documental de mi conducta religiosa posterior a los hechos mencionados aquí [su recorrido político antes y durante la guerra]” (Caja 29358-47, AHPCA). A ello hay que añadir que “en la cárcel de Celanova ha seguido una conducta religiosa que le ha captado el odio de sus compañeros de prisión” (Acta del Tribunal Especial para la Represión de la Masonería y del Comunismo, causa contra Amando Lázaro Ros, 16 de abril de 1943, CDMH). Don Joaquín Teixeira Álvarez-Salgado, capellán de este centro entre enero y agosto de 1941 certifica también el cambio de actitud:

[El] recluso observó durante su estancia en ésta una conducta del todo digna prestándose incondicionalmente a todos los servicios en los que necesitamos su cooperación, como catequista, oficina de Redención etc, llegando hasta a poner sumo empeño en la marcha y disposición de otros asuntos voluntarios, tales como la misa dialogada de los domingos dirigida por él y por el cuadro artístico, mereciendo las felicitaciones del Sr. Director y oficialidad. Y de este modo en otras particularidades, que nos harían prolijos, como la asistencia diaria al mes de mayo con otros 25 reclusos

voluntarios, poco más o menos entre los 1.300 que cobijaba la Prisión. Cumplió con el precepto (Carta manuscrita de don Joaquín Teixeira Álvarez-Salgado, Amoroce, [Ourense], 7 de mayo de 1942, CDMH).

Todo esto podría ser calificado como un fingimiento por parte de Lázaro. Cuando sale del presidio y comienza su actividad para Manuel Aguilar prologa dos ediciones de las obras selectas de las autoras nórdicas Selma Lagerlöf y Sigrid Undset. En ambas deja interesantes notas que nos hacen inclinarnos sobre la realidad del catolicismo del autor. Sobre la primera destaca lo siguiente:

Otra característica de Selma Lagerlöf es su profunda religiosidad; pero no es la suya una condición externa, superficial, agresiva e intolerante. La fe, la esperanza y la caridad cristianas rezuman de sus escritos como de una esponja bien embebida de Evangelio [...]. Es raro que no se pueda espigar en cualquiera de las páginas de Selma Lagerlöf un pensamiento religioso completamente en sazón. Pero donde su religiosidad toma formas bellísimas es siempre que habla de la Navidad. Creo que Dickens, que ha cultivado como ningún otro escritor el cuento y la novela navideños, envidiaría algunas de las páginas navideñas de la escritora sueca (1959: 38-39).

Especialmente significativo para el texto que ocupa este trabajo es lo que indica acerca de la segunda. En sus palabras resalta la importancia del sacramento de la penitencia, tema principal de *Dios es corazón*. Además, enfrenta este acto desde el punto de vista del catolicismo al realizado por la heterodoxia luterana:

Esa fuerza de la doctrina de Cristo y de la jerarquía católica en su acción sobre el individuo y sobre la sociedad, la fue empujando hacia planos novelísticos de mayor elevación y convirtió a la autora de Juanita en la creadora de Cristina Lavransdatter y de Olav Audunsson; a una novelista buena, como tantos y tantos otros, en una novelista genial [...]. El principio religioso llevó a Sigrid Undset a la novela monumental, construida con materiales históricos y psicológicos, sobre la base religiosa del pecado, la confesión y la expiación. El pecado que no se confiesa al ministro de Dios pero que este absuelva al pecador y le imponga la penitencia expiatoria es una infección que corroe el alma y que infecta a su vez a cuantos rodean al que pecó. Sobre ese eje gira la multivaria [sic] acción de *Olav Audunsson* [...]. Sigrid Undset establece, pues, como suprema lección de su novela, el principio católico de la confesión, frente al luterano del arrepentimiento íntimo y de la reparación espontánea (1958: 24-25).

Esta es la base de la que partimos para realizar el análisis de la obra. *Dios es corazón*, publicada por la editorial Rollán en 1952, es un texto de apenas ochenta páginas que pasó por el aparato de censura sin ningún problema (Caja 21/10061, Exp. 4952-52, AGA). La idea de Dios está anunciada en la novela desde el mismo título en la imagen del Sagrado Corazón de Jesús, es decir, de Su amor divino a los hombres. En ella se narra la conversación de cuatro presos en una cárcel francesa durante la ocupación nazi del país en la II Guerra Mundial. Los presos conforman una interesante heterogeneidad. Ellos son el cura vasco-francés Francisco Etcheverry, el comunista italiano Enrico Barletti, el judío alemán Max Goldman y el español republicano Luis Girón Menéndez. Recluidos todos en una celda, esperan la llegada del alba para ser ajusticiados por su pertenencia a la Resistencia.

Lázaro Ros combina varios elementos conocidos de su biografía. Por un lado plantea, como se verá a continuación, el contacto de un grupo de encarcelados con la religión. Y, por otro lado, regresa al universo carcelario. La descripción que inicia la novela es familiar para el escritor:

Patio de cárcel de una vieja ciudad del Rosellón francés. Uno de los ángulos del espacioso cuadro lo forman dos altas tapias de rojo ladrillo y, en su vértice, se yergue la garita del centinela; dos alas de un edificio carcelario forman el otro. Tres hileras de angostas ventanas enrejadas dan rigidez de lámina geométrica a la superficie lisa del muro de una de las alas. En la planta baja de la otra, una galería de arcos rompe la uniformidad de rectángulos enrejados (1952: 5).

Llamados los cuatro protagonistas para ser recluidos ante la inminente ejecución y reunidos en una única celda, el español propone realizar una confesión en común: “¿Por qué no nos contamos nuestras vidas? Pero de verdad, como si estuviéramos confesándonos..., porque yo me confesé hasta los quince años, y dejé de hacerlo cuando ya no tuve valor para decir verdades” (1952: 16). Ante esta petición, aceptada por sus camaradas de lucha, señala el ministro la oportunidad de la misma pero, sobre todo, el verdadero significado que debe tener si se desea la absolución:

La idea me parece muy oportuna. En cuanto a absolverte, si de veras haces la relación de tu vida, movido de arrepentimiento de tus pecados, poder tengo, aunque sacerdote indigno, para ello... Si no llegas a tanto quizá se prepare de ese modo tu alma para que, en el

supremo instante, en un segundo de íntima contrición, te absuelva Dios y seas con él mañana en el Paraíso (1952: 17).

Aquí ya se observa que Lázaro no quiere proponernos una simple charla entre cuatro combatientes que desean rellenar las horas previas a su muerte. A lo que invita Etcheverry, y que está íntimamente ligado con las intenciones del español Girón, es a cumplir con el sacramento de la redención.

La confesión comienza con las palabras del italiano –personaje, por otra parte, que tiene una intervención menor en el texto–. Su actitud para con las mujeres le ha llevado por un camino desviado, tal como se lo había advertido su madre cuando era más joven. Cuando confiesa esta falta al sacerdote, este, como si estuvieran en un confesionario, actúa como intermediario entre el hombre y Dios:

Las corazonadas de las madres fallan muy pocas veces. ¡Qué razón tenía la suya, Barletti! Las mujeres han sido la perdición de su alma... ¡Señor, Señor! –el cura vasco se cubre la cara con las manos para disparar con mayor ímpetu su anhelo– ¡Tocad el corazón de este heroico camarada mío de lucha! ¡Que yo pueda absolverlo como ministro vuestro que soy, aunque indigno! (1952: 24).

Este modelo confesional se repite con los otros dos hombres. Con ellos puede verse cómo, en un primer momento, las ideas habrían ganado la partida a la religión al adoptar la humanidad a aquellas en detrimento de Dios. Apunta Goldman que el odia “las ideas. Todas. Con que el Jehová de Israel hubiese dicho: «No tengas ideas», se habrían ahorrado las tres cuartas partes de los asesinatos” (1952: 14). Goldman, evidentemente, apunta al nacionalsocialismo como la nueva religión del pueblo alemán. El nazismo y, sobre todo el patriotismo, ya habían envenenado al germano mucho antes. Se presenta, a continuación, a Goldman como si fuera el mismo Salvador:

Te digo, camarada, que cuando sanaba yo de mis heridas en un hospital, voces misteriosas me decían, una y otra vez al oído: «¡Tú salvarás al Reich!». Hoy somos seis; pasado mañana seremos seiscientos; dentro de un año, seiscientos mil, y, al siguiente, nos contaremos por millones. Tú, camarada, serás uno de mis lugartenientes, porque eres tan gran patriota alemán como yo (1952: 39).

La nueva fe, que solicitaba a Goldman como profeta, encontró un falso dios llamado Adolf Hitler. En esta novela se habla de él como del sustituto que el pueblo puso al Dios cristiano. Si Dios, como

señalábamos anteriormente y como cita el propio título de la novela, es corazón, es decir, amor, el falso dios germánico ponía a este al servicio no de los hombres sino del cerebro:

Pero se levantó luego otro hombre frío, viscoso, de frente alta y abultada. Era el ideólogo, el intelectual, que quería tener el corazón al servicio del cerebro.

¡Como si hubiéramos nacido para pensar y no para querer! Aquel hombre, aquel monstruo, leyó el programa que él había confeccionado, y, en una de cuyas cláusulas, se proscribía a los judíos, por enemigos de la patria alemana (1952: 40).

Este hecho motiva que se marche a luchar, tal y como se lo hace saber a su mujer. En su acción, como se aprecia, ya aparece el germen de la vivencia que experimenta en el relato junto a sus compañeros:

Adiós, esposa mía. Tenías razón. Yo también me he contagiado por esa lepra: la Idea. Sí, me marchó a combatir por un mundo mejor. Por un mundo en que no haya sino corazones. Es una idea también; pero, ¿no es cierto que tiene un poco de corazón? A mí, por lo menos, me trae un rayo de luz... He puesto la casa a tu nombre y todo mi dinero en tu cuenta. Adiós (1952: 43).

A continuación, cuando se llevan a Goldman para acabar con su vida aparte por su condición de judío, llega el turno del español. Ya hemos señalado cómo se había producido en él un abandono de la religión en la adolescencia. Su padre era un hombre de izquierdas que quería que, además de Luis, se llamase Octubre. Su madre, mujer religiosa, aunque no se oponía a la decisión del marido, insiste en que a este nombre le siguiera el de Mayo. Este personaje rechaza, en su juventud, la raíz religiosa materna por las ideas del padre, quien le incitaba a ser socialista. Ante esta situación, le advertía de este modo: “¡Válgame Dios, angelito mío! Tu padre habla en broma. Lo más, lo más que se puede ser en este mundo es persona útil y buena para con los hombres y cumplidora de los deberes para con Dios” (1952: 49). A continuación, Luis refiere cómo fue estafado por un hombre en un negocio y esto le llevó a abrazar el materialismo y alejarse de cualquier idea religiosa. Así se lo hace saber a su interlocutor: “No lo veo a su Dios, padre; de verdad que no lo veo. Hace tiempo que lo despinté y que dibujé en su lugar un simple interrogante «?»” (1952: 62). Pero es en el momento final, en el paredón junto al Etcheverry justo antes de morir, cuando este le invita a rezar. Ahí se aprecian el verdadero arrepentimiento y la

sincera conversión del republicano, que momentos antes le había dicho al vasco que por “darle gusto a usted [...] nada más que por eso, sería yo capaz de confesarme” (1952: 71). Antes de que las balas atravesasen su cuerpo, él acompaña al religioso en la oración:

– Y ahora, nosotros... Creo en Dios Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra...

Luis Girón Menéndez silba, muy quedo, la melodía de un *himno que es una profesión de su fe* (1952: 79)⁸.

3. A MODO DE CONCLUSIÓN

Esta novela de Amando Lázaro Ros tiene como tema principal la confesión. Para su desarrollo propone una localización bien conocida para él, la cárcel. En ella no solo pasó seis años de su vida, sino que además se acercó al catolicismo. En la obra aparece la figura del sacerdote, persona fundamental para el desarrollo del sacramento que pretende exponer. Además, está acompañado de tres personas que, de un modo u otro, son deudores de uno o varios pecados. Lázaro no juzga la actuación de estos hombres, ya que no es esta tarea del ser humano. Deja que Dios sea quien acometa este propósito.

La propuesta de la celda representa el lugar perfecto para emular una confesión cuando faltan los medios adecuados. En ella, cada uno de los presos que acompañan al sacerdote expía sus faltas con voluntad de arrepentimiento. Entre ellos se encuentran, además del italiano Barletti y del alemán Goldman, el español republicano Girón. Con él comparte un interesante recorrido vital, más allá del pasado ideológico de ambos o del parecido en los nombres de los progenitores de ambos⁹.

Como le ocurrió a Lázaro, este hombre recorre un camino paralelo: si de joven había sentido la religión como algo propio, durante su madurez se había alejado de ella por motivos políticos. Pero, en el momento más difícil de su vida, se acerca de nuevo a ella mediante una verdadera conversión. Esto no significa que afirmemos de manera rotunda que Girón sea un trasunto del propio Lázaro Ros, pero es innegable que los elementos biográficos del escritor tienen un importante peso en la elaboración y desarrollo de la novela. Sobre todo si se tiene en cuenta que, entre las escasas pruebas que dejó Lázaro Ros de su literatura, la confesión fuera el motivo de una de sus pocas obras.

8. El subrayado es nuestro.

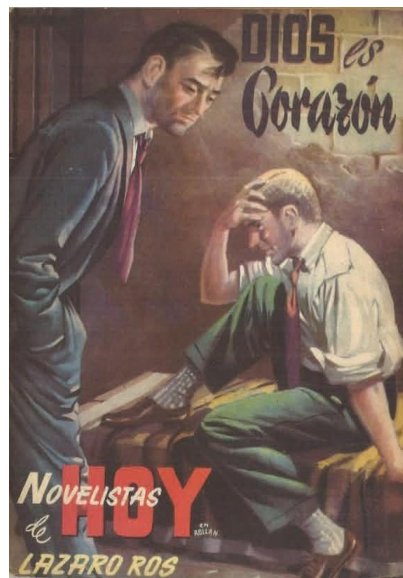
9. Los padres de Lázaro Ros se llamaban Antonino y Leona. En la novela se indica que los padres de Girón se llamaban Antonio y Leonor (1952: 47).

Señalaba el santo Juan XXIII en su carta encíclica *Paenitentiam Agere* que hacer penitencia “constituye para el hombre pecador el medio de obtener el perdón y de alcanzar la salvación eterna”. Esta obra y la vida de Lázaro Ros son un perfecto *exemplum* de ello.

BIBLIOGRAFÍA:

- Doyle, Arthur Conan (1953-1954): *Obras completas*, 5 vols., Madrid, Aguilar.
- Grene, M. (1952): *El sentimiento trágico de la existencia (existencialismo y existencialistas): Kierkegaard, Heidegger, Jaspers, Sartre, Marcel; seguido del ensayo Unamuno, filósofo existencialista, por Amando Lázaro Ros*, Madrid, Aguilar.
- Guzmán Mora, Jesús (2018): “La novela policiaca de posguerra en España: *En el pueblo hay caras nuevas*, de José María Álvarez Blázquez, y *Alias “El Dormilón”*”, págs. 77-84, Santiago de Compostela, Andavira.
- Jiménez Carra, María Nieves (2008): *La traducción del lenguaje de Jane Austen*, Málaga, Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Málaga.
- Lázaro [Ros, Amando] (1938): *Los guerrilleros de Extremadura*, Barcelona, Ediciones Españolas.
- Lázaro Ros, Amando (1952): *Dios es corazón*, Madrid, Rollán.
- Lázaro Ros, Amando (1955): *Leyendas de Mesopotamia*, Madrid, Aguilar.
- Lázaro Ros, Amando (1957): *Leyendas esclavas*. Madrid, Aguilar.
- Lázaro Ros, Amando (1958): “Sigrid Undset”, en S. Undset, *Obras escogidas*, págs. 11-32, Madrid, Aguilar.
- Lázaro Ros, Amando (1959): “Prólogo”, en S. Lagerlöf, *Novelas escogidas*, págs. 13-40, Madrid, Aguilar.
- Lázaro Ros, Amando (1961): *Viboral*, Madrid, Aguilar.
- Marangon Bacciolo, Giorgia (2013): “Lengua y dialecto en la comedia *Il Berretto a sonagli* de Luigi Pirandello y su traducción al español por Amando Lázaro Ros”, en E. Ortega Arjonilla (dir.), *Translating Culture. Traduire la cultura. Traducir la cultura*, págs. 1227-1238, Granada, Comares.
- Olmos, Víctor (2006): *La casa de los periodistas. Asociación de la Prensa 1895-1950*, Madrid, Asociación de la Prensa de Madrid
- Oncins Martínez, José Luis (1993): “La variedad dialectal de *Huckleberry Finn* y su versión al español”, en *Anuario de estudios filológicos*, 16, págs. 331-342.
- Ospina Londoño, Alberto (1956): “La experiencia de veinticinco años de traductor. Contada por Amando Lázaro Ros”, en *Emisora cultural Universidad de Antioquia (Medellín)*, 79, págs. 11-15.
- Rodríguez Espinosa, Marcos (1997): “Editores y traductores difusores de la historia literaria: El caso de Arturo del Hoyo en la editorial Aguilar”, en *TRANS: revista de traductología*, 2, págs. 153-166.

- Rodríguez Espinosa, Marcos (1998): “La traducción como forma de exilio”, en *Bulletin of Hispanic Studies*, 75 (1), págs. 83-94. <<http://dx.doi.org/10.1080/000749098760110648>>
- Rodríguez Espinosa, Marcos (2009): “Lázaro Ros, Amando”, en Francisco Lafarga Maduell y Luis Pegenaute (coords.), *Diccionario histórico de la traducción en España*. Madrid, Gredos, págs. 683-684.
- Ross, A. L. (pseudónimo de Amando Lázaro Ros) (1948): *Alias “El dormilón”*, Madrid, Ed. Saturnino Calleja.
- San Juan XXIII (1962): *Paenitentiam Agere (carta encíclica)*. <http://w2.vatican.va/content/john-xxiii/es/encyclicals/documents/hf_j-xxiii_enc_01071962_poenitentiam.html#_edn1> [fecha de consulta: 15/10/2017].
- Santonja, Gonzalo (1989): *La república de los libros. El nuevo libro popular de la II República*, Barcelona, Anthropos.
- Archivos
 Archivo de la Asociación de la Prensa de Madrid (AAPM).
 Archivo General de la Administración (AGA), Alcalá de Henares.
 Archivo General e Histórico de Defensa (AGHD), Madrid.
 Archivo Histórico Provincial de Cádiz (AHPCA).
 Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca (CDMH).



“El cielo estaba negro...”

“El Ser humano no puede sobrevivir sin alimentar regularmente a su cuerpo; tampoco puede hacerlo si descuida la alimentación de su espíritu y „del Arte procede todo alimento espiritual.

sigue en pág. 12

